

Haciendo aparecer ante los trabajadores como propio - un programa que es en lo esencial el de la burguesía, la ilusoria pretensión de combatir al gran capital en nombre del pequeño-capital o en alianza con él no puede conducir sino al desconcierto y desarme de las masas revolucionarias, a la subordinación de sus luchas a unos intereses que no son los suyos. Desconcierto, porque la sola presencia junto a organizaciones obreras otorga la aureola de demócratas consecuentes a quienes hasta el momento se han limitado a contemplar desde lejos las luchas concretas de las masas contra la dictadura. Subordinación, porque se ponen las bases para encauzar el evidente protagonismo de los trabajadores en el derrocamiento del franquismo hacia el objetivo compatibles con el mantenimiento de la explotación capitalista. Y de sarme, finalmente, porque el efecto de todo pacto con la burguesía es el de fragmentar y dispersar a la clase obrera. Esto es lo esencial: La manipulación del deseo de unidad de los trabajadores para, en nombre del más amplio "frente común", encadenarlos a la burguesía, se traduce en la eliminación de aquellos objetivos que son capaces de unificar en la lucha a toda la clase.



Si hay unos organismos que durante el último periodo han expresado claramente el contenido clase contra-clase de la lucha son precisamente las CC.OO. de Euskadi. En ellas se forja cada día la unidad de la clase obrera contra la dictadura y el capital. Por ello mismo ¿qué sentido, sino el de una traición, tiene al pretensión de ORT y MCE de encadenarles a la burguesía? ¿Por qué po-

ner a este instrumento privilegiado de la unidad de la clase obrera a remolque de los "agentes democráticos del gran capital", limitando voluntariamente esa independencia de clase sobre la que se han constituido y que han determinado precisamente tanto su capacidad de movilización como su fuerza de arrastre respecto a otros sectores populares. Porque, ciertamente, es necesario arrastrar a la lucha a sectores populares no proletarios, a la pequeña burguesía nacionalista, a las capas oprimidas de la ciudad y el campo. Pero ganarse la confianza de estos sectores, arrastrarlos al combate, requiere no la subordinación del movimiento obrero sino al contrario, el fortalecimiento de la autonomía y unidad de la clase obrera, su constitución en un potente polo capaz de atraer a tales sectores y capas vacilantes.

¿Qué ha hecho, por ejemplo, el PNV (a quien todavía ayer definía el MCE como "agente del imperialismo") por la libertad de Euskadi? ¿Cuál ha sido la participación de los Ruiz Giménez y compañía en las movilizaciones que día a día van minando la dictadura? ¿Cuál su papel en Burgos, en Ferrol, en Vigo, en Euskadi el 11 de Diciembre o este 11 de Junio? MCE y ORT pretenden ignorar las enseñanzas de estas luchas, arinconar la experiencia que en ellas han hecho las masas en la vía de su autoorganización, sustituirlas por acuerdos diplomáticos con quienes defienden intereses totalmente ajenos a sus movilizaciones fundamentales.

Así pues, lo que tenemos derecho a reprochar a ORT y MCE no es sólo el que se hayan prestado a secundar una maniobra anticomunista

que probablemente va más allá de sus propias intenciones, sino, además, el haber comprometido burocráticamente a las CC.OO. de Euskadi en una vía que, dirigida contra lo que ha constituido causa fundamental de su fortalecimiento y unidad, no puede tener sino efectos divisionistas en el seno del movimiento obrero vasco. Nuestra organización se compromete a luchar con todas sus fuerzas por evitar que este intento divisionista llegue a concretarse. Nos apoyaremos para ello en las experiencias que a lo largo de años han ido reforzando la desconfianza instintiva de la clase obrera vasca en cualquier pacto con la burguesía, por "democrática" que ésta se presente.

14.7.1975



 *(viene de pdg. 10) rio
 *que, siguiendo del camino
 *abierto por la Coordinadora
 *de Euskadi de CC.OO.
 *sean capaces de agrupar
 *en Mesas Coordinadoras a
 *todas las organizaciones
 *políticas obreras y a representantes
 *de todos los sectores en lucha. Es necesario
 *que ocupen la dirección efectiva en la
 *organización de los métodos de acción directa
 *capaces de hacer triunfar las luchas obreras.
 *Es necesario, en una palabra, que operen como el
 *organismo vertebrador del Frente Unico de Clase
 *para el impulso a una línea de independencia de
 *clase contra los planes de la burguesía y por el
 *derrocamiento de la dictadura. Esta es la línea de
 *acción que los marxistas revolucionarios defende-
 *remos en las próximas luchas. Este es el combate
 *al que llamamos a todos los luchadores obreros
 *que hayan participado o boicoteado las pasadas Elecciones
 *Sindicales. J.C.

ELECCIONES SINDICALES

UN BALANCE



Desde el momento mismo en que se hizo oficial la convocatoria para las Elecciones Sindicales, éstas adquirieron el carácter de una batalla política entre los trabajadores y la dictadura. Menos que nunca, ninguno de los dos bandos mantenía la perspectiva de unas jornadas y acontecimientos puramente electorales. Y no lo han sido.

La burocracia sindical ha tomado, justamente en vísperas de las elecciones, toda una serie de medidas políticas, represivas, tendentes a dotar a la burocracia de la CNS con el máximo de instrumentos legales para evitar el peligro de "copo" por trabajadores combativos. Pero esto mismo ha avivado, más aún, la conciencia de batalla contra la CNS con la que los trabajadores de los centros más combativos del país han abordado las Elecciones. En este marco, dos posiciones se han enfrentado en el interior de las filas obreras: De un lado, la reformista, mayoritaria, que propugnaba la utilización masiva de las Elecciones "hasta llegar a ocupar sindicatos enteros", como vía para la construcción de un Sindicato de los trabajadores. De otro, la revolucionaria, minoritaria para la que el boicot obrero a la CNS y el "impulso a las comisiones y comités elegidos, apoyados sobre la asamblea y responsables ante ella", era la vía para reorganizarse más adecuadamente en defensa de las reivindicaciones pendientes, a sestar un golpe mortal a la dictadura y avanzar hacia la destrucción total de la CNS, única vía para que, sobre sus cenizas, se construya un auténtico Sindicato Unico de Clase.

Es, pues, hora de ver cual ha sido en concreto la acción política que ha desarrollado el movimiento de masas, extraer consecuencias de ella confrontarla a la perspectiva que las organizaciones manteníamos y trazar un plan de lucha que permita seguir avanzando la organización de las luchas.

UNA DERROTA DE LOS PLANES DE LA DICTADURA

"De aquí sólo nos echarán por las armas", había declarado el ex-presidente del Consejo de Empresarios y actual presidente del Sindicato del Olivo, Martí Sanz, recogiendo la opinión de toda la burocracia de la CNS. Y, realmente, las medidas, maniobras y acciones represivas puestas en pie por la dictadura, la CNS y los empresarios

han sido claro exponente de esa política: Para empezar, la promulgación de la ley por la que se impedía ser candidatos a todos los que llevaran menos de dos años en la empresa, a los enlaces y jurados que habían dimitido en el curso del último mandato y a todos los que se hayan manifestado contrarios a la actual estructura y principios sindicales. Más adelante, la represión patronal despidiendo a luchadores obreros por el mero he-

cho de presentarse candidatos (sólo en Barcelona, unos 60 despedidos por este motivo). Retrasos en la publicación de los censos y planes electorales, y negativa patronal a firmar y sellar candidaturas (Induco, Transportes Aguado...). Fragmentación por secciones y hasta creación artificial de centros de trabajo para dividir las candidaturas obreras (Hauser y Menet, SKF, Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, ...). Falta de proporciona-

idad entre el voto de electores, por grupos y dependencias y al número de enlaces a elegir, favoreciendo descaradamente a los sectores de técnicos y administrativos más fieles a la patronal (RENFE...). Veto sindical directo a numerosos candidatos (caso Ariza, empresa Isodel...). Falsificación de los resultados (SAFA). Anónimos y amenazas (CITESA e INTELHORCE de Málaga, CASA, Rio Tinto de Sevilla...). Y para terminar, impugnación por razones totalmente falsas en sitios como Guipúzcoa, donde se había producido un boicot activo a las Elecciones. La lista concreta podría alargarse interminablemente. Sólo añadir la negativa a que pudieran votar los trabajadores menores de 18 años y a que los parados ejercieran su derecho a elegir candidatos. Y junto a todo ello, Estado de Excepción en Euskadi, punta de lanza de las luchas obreras en el último año, que coartaba allí las posibilidades de una campaña a muerte de la vanguardia proletaria contra la CNS. Y, a pesar de todo ello, es la dictadura quien ha salido derrotada de estas elecciones; son los trabajadores quienes han vencido en ellas.

Victoria de los trabajadores y derrota de la dictadura, en primer lugar, allá donde el boicot activo y masivo de los trabajadores ha estado presidido por la conciencia de que ese era el camino para destruir la CNS y dotarse de instrumentos propios para combatir. (Guipúzcoa y las grandes empresas de Sevilla fundamentalmente, y, también, algunas empresas de Vizcaya y otros puntos como Bellvitge en Barcelona). Derrota de la dictadura en centros donde los trabajadores han respondido con una posición consciente de abstención

masiva o renuncia a los votos, por ver que no podían defender las candidaturas de sus compañeros más combativos (Motor Ibérica de Barcelona) o por considerar injustos los planes electorales (Caja de Ahorro de Santa Cruz de Tenerife). Derrota de la dictadura en casos como el de ISA de Sevilla, donde los trabajadores no aceptaron los vetos y prohibiciones impuestos a los luchadores más representativos y los votaron sin atenerse a la legalidad de las candidaturas -- proclamadas.

Y derrota, fuerte derrota, también, de la dictadura, en numerosos centros donde la participación ha sido masiva, pero en los que -- a pesar de las maniobras y de la represión -- los trabajadores han hecho vencer ampliamente las candidaturas obreras contra las defendidas por la patronal o la CNS. De forma, desigual, con actitudes concretas diferentes incluso, todos estos casos expresan claramente la voluntad y la conciencia obrera de oponerse y combatir a los planes de la dictadura y de la patronal, de oponerse y combatir contra la CNS. Expresan la voluntad y la conciencia de llevar adelante, con sus propias fuerzas, la lucha por las reivindicaciones pendientes por la destrucción del franquismo y de la CNS y por la construcción de un Sindicato de Clase. Más allá de los -- fríos tantos por ciento establecidos a nivel estatal el dato fundamental a reseñar es que la victoria de las candidaturas obreras y del boicot activo, se ha producido en la mayoría de las empresas y zonas que, a lo largo de los últimos años han protagonizado las luchas de masas más significativas. Ciertamente, esto no permite minimizar ni olvidar que la normativa e

lectorales y las maniobras represivas, han logrado que en otras numerosas zonas y empresas, los trabajadores no hayan conseguido asestar una derrota similar a la dictadura y que, en otros casos la patronal y la burocracia sindical han logrado, también, colocar algunos de sus candidatos en las empresas donde la candidatura obrera ha sido mayoritaria. Quiénes defendíamos una línea -- de boicot activa y el impulso a comités elegidos, al margen de las trabas de la CNS, no lo hacíamos por una posición principista de negativa a la participación. Nuestra postura era -- y es -- que un boicot generalizado en las actuales circunstancias políticas, lejos de "condenar a las catacumbas" al movimiento obrero, permitiría avanzar su lucha y su organización por la destrucción de la CNS y la conquista de un Sindicato de Clase. Y lo hacíamos, también, porque las trabas represivas -- impuestas impedían que los trabajadores pudieran imponer como sus representantes a la gran mayoría de los -- compañeros que habían estado al frente de las últimas luchas.

Incluso donde el copo de la candidatura obrera ha sido mayor, una gran parte de estos dirigentes reconocidos del movimiento se han visto efectivamente, al margen de toda posibilidad de ser elegidos. Y, junto a ello, la imposibilidad de imponer auténticos representantes de los trabajadores se ha hecho patente en numerosas empresas. Pero, en cualquier caso, después del resultado de estas elecciones, es preciso crear un plan coordinado de lucha de toda la vanguardia -- tanto la "participacionista" como la "boicoteadora" -- para abordar los combates del próximo Otoño. Porque la batalla contra la CNS no ha hecho más que empezar. La dictadura va a --

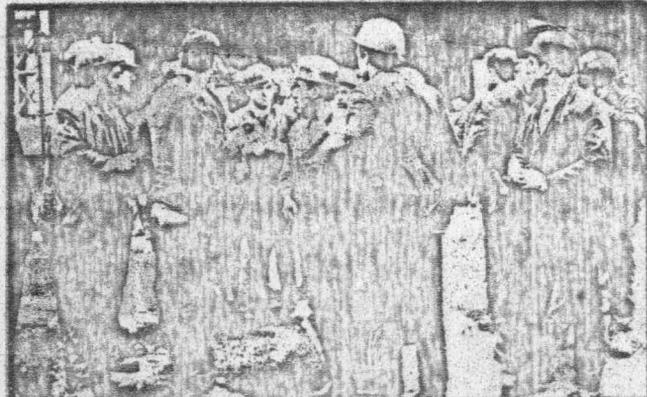
pretender ahora apoyarse en los centros donde ha obtenido unos resultados más favorables y en los candidatos de la patronal y de la CNS, para utilizarlos como instrumentos de división de las filas obreras. A ello va a añadirse la presión patronal, policiaca y de la propia burocracia sindical, contra los enlaces combativos. La única forma en que la vanguardia obrera puede hacer frente a este ataque combinado, es impulsando la movilización y auto-organización del movimiento de masas. Toda línea de "expectativa" o freno a las reivindicaciones, en función a atraerse a los enlaces dubitativos o de evitar que aparezcan resistencias entre los sectores más atrasados de las propias candidaturas obreras, no hará más que el juego a esos planes represivos de la dictadura y, sobre todo, no hará más que traicionar las esperanzas con que el movimiento ha batallado en las pasadas elecciones.

LA CANDIDATURA OBRERA Y LA TACTICA DEL P.C.E.

Aún teniendo en cuenta las desigualdades señaladas, el éxito de la "candidatura unitaria, obrera y democrática", ha sido indudable. Particularmente en Cataluña, donde en algunas empresas como Solvay, Siemens y Olivetti han alcanzado el 100 por 100 de los votos emitidos y en otras, de la importancia de SEAT, casi el 90%. Aún con porcentajes sensiblemente inferiores, su éxito ha sido también indudable en las principales empresas del Metal de Madrid, de Vizcaya, Zaragoza Ferrol... El PCE es quien ha llevado el impulso fundamental de esta candidatura. ¿Significa esto una victoria total de la línea política del PCE en el movimiento obrero? ¿Signifi-

ca una identificación de las aspiraciones de los trabajadores con esa línea?

Consecuencia directa de su estrategia de "paso en frío" de la dictadura al Estado democrático-burgués, es decir, de evitar que el movimiento de masas entienda el fin de la dictadura como resultado único y exclusivo de sus propias luchas y no de la acción de la burguesía "democrática" y de evitar, con ello, que el fin de la dictadura suponga abrir paso inmediato a una convulsión social revolucionaria, la vía propugnada por el PCE para la conquista del Sindicato Obrero, no pasa por la destrucción de la CNS, sino por su "ocupación", por el desplazamiento "en frío" de los representantes más notoriamente fascistas del mismo, por el copo de cargos intermedios dentro del aparato de la CNS desde ahora..., de forma que tras el derrocamiento de la dictadura posean ya el control de una parte importante de los puestos burocráticos de la CNS. Esto y no su utilización para el impulso de la organización independiente de las luchas obreras contra el capital, la dictadura y la CNS, es lo que significa su consigna de "ocupar Sindicatos enteros".



Pensamos que el hecho de que una parte importante del movimiento obrero se haya identificado con la consigna de copo en estas Elecciones, no significa, de ningún modo, su apoyo a la estrategia y política reformista. Más bien todo lo contrario.

Esta posición tiene una serie de consecuencias inmediatas: 1. Necesidad de privilegiar la acción legalista, en función a la política de presión sobre los sectores "democráticos" de la burguesía, manteniendo y frenando las luchas dentro de unos límites tolerables por ésta y capaces de demostrar la "capacidad de control" del PCE sobre el movimiento de masas; 2. Negativa permanente a convertir las CC.OO. en órganos vertebradores del Frente Único de Clase, capaces de impulsar la acción anticapitalista del movimiento y subordinación de su papel al apoyo de la actividad de los enlaces y jurados honorados, limitando al terreno permanente sindical el alcance de la actividad de las CC.OO. Así, pues, pensamos que el hecho de que una parte importante del movimiento obrero se haya identificado con la consigna de copo en estas elecciones, no significa, de ningún modo, su apoyo a la estrategia y política reformista. Más bien todo lo contrario. Los trabajadores han llegado a estas Elecciones con una redoblada confianza en sus propias fuerzas y con una conciencia de la necesidad de superar pasadas deficiencias para alcanzar sus reivindicaciones. Y, frente a las Elecciones, su problema era como utilizarlas para dotarse de instrumentos capaces de ayudar mejor a la organización de sus próximas luchas. Frente a la fuerza del aparato reformista y frente a toda una serie de posiciones a-

elecciones, su problema era como utilizarlas para dotarse de instrumentos capaces de ayudar mejor a la organización de sus próximas luchas. Frente a la fuerza del aparato reformista y frente a toda una serie de posiciones a-

daptacionistas de una parte de la extrema izquierda (ORT, MCE) o principista -- sin perspectiva material -- concreta alguna de otra (LC, OICE...), los marxistas revolucionarios hemos -- parecido de capacidad auto -- suficientemente como para ofrecer materialmente -- y hacer vivir en la conciencia y en la perspectiva -- inmediata de los trabajadores, la posibilidad práctica del impulso a las comisiones y comités elegidos, libres de las trabas de la CNS, apoyados en la asamblea obrera y responsable ante ella, como la alternativa -- de organización a impulsar en estos momentos para responder a las aspiraciones obreras. Sólo en lugares como Guipúzcoa ha podido comenzar a materializar este tipo de alternativa. Pero por encima de nuestras propias deficiencias, el apoyo de los trabajadores a las candidaturas obreras expresa, sobre todo, la voluntad de dotarse de palancas capaces de ayudar su organización para futuras luchas. La conciencia que los trabajadores han cobrado con la victoria de estas candidaturas ha sido precisamente esta: "Ahora estamos en mejores condiciones que el pasado invierno para luchar por nuestras reivindicaciones". Y, por tanto, más que nunca, todo intento del PCE para utilizar los enlaces como freno a la lucha unitaria y coordinada de los trabajadores, encontrará en éstos una profunda -- resistencia, una negativa -- combativa a adecuar su lucha a los proyectos colaboracionistas.

Pero no es sólo eso. En los trabajadores tampoco hay -- la menor identificación en -- tra su apoyo a enlaces combativos y una supeditación a la acción exclusiva dentro de los marcos legales. El proletariado español ha aprendido a lo largo de --

cientos de luchas, ha grabado a fuego en todas sus experiencias, que la asamblea soberana de todas las decisiones obreras y único centro organizador de su lucha es el arma más preciada para la defensa de su unidad y la conquista de -- sus reivindicaciones. Y junto con ello ha grabado en su memoria que los métodos de acción directa, la huelga, los piquetes de extensión, las luchas de solidaridad constituyen sus principales instrumentos de combate... por muy "ilegales" que sean. El apoyo a las candidaturas obreras no significa que el movimiento renuncia a una sola de todas éstas adquisiciones. Tener enlaces combativos no significa que los trabajadores vayan a "dejar en sus manos" la defensa de sus reivindicaciones sin decidir las ni defender las ellos mismos en asamblea, ni que vayan a abandonar los métodos de acción directa. Así lo han expresado gráficamente los trabajadores de Conjo, en Santia go, quienes tras elegir a sus enlaces decidieron que éstos debían remitirse únicamente a ser portavoces de la Asamblea y controlados por ella y revocables por ella. Ahora, la exigencia del movimiento va a -- ser que esos enlaces devengan palancas mejores para que el conjunto de los trabajadores pueda desarrollar más su propia auto-organización. También en este terreno todo intento reformista de supeditar el movimiento a la acción legalista de los enlaces, o simplemente reducir la actividad de los propios enlaces a ese marco, encontrará la resistencia y el desborde inmediato por parte del movimiento.

Y, finalmente, tampoco significa una renuncia de los trabajadores a las Comisiones Obreras, ni una volun --

tad de supeditar la acción de éstas a la de los enlaces y jurados. La inminencia del derrocamiento de la dictadura está provocando la voluntad de organizarse establemente en Comisiones en sectores cada vez más amplios de luchadores. Y el hecho de poseer enlaces combativos, no significa que los obreros hayan renunciado a una organización forjada por ellos, con la que se identifican, en la que intentan encontrar la dirección real de sus combates. Es en este terreno donde en los próximos meses va a darse una de las batallas principales entre reformistas y revolucionarios. Los primeros jugarán a tope la baza de supeditar las CC.OO. a la acción de los enlaces y de dirigir su trayectoria únicamente hacia el reforzamiento de las posiciones de fuerza dentro del aparato de la CNS. Para los segundos, el objetivo consiste en integrar de forma estable y organizada dentro de CC.OO. a los nuevos luchadores que emergen en los combates y en convertirlas en los organismos fundamentales de preparación y coordinación de las batallas decisivas que se van a producir.

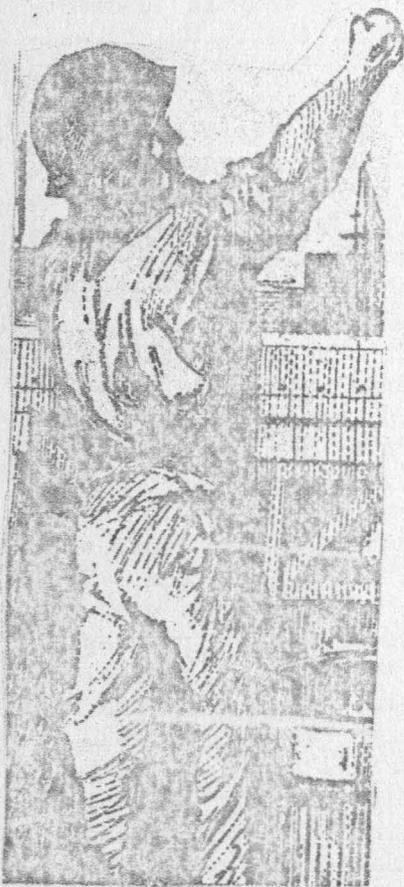
GUIPUZCOA: LA OTRA ALTERNATIVA

Exceptuando las empresas de la localidad de Tolosa, de hegemonía ORT, el boicot activo ha sido total en las empresas guipuzcoanas. La primera consecuencia a extraer es que si en otros puntos se hubiera dado también la batalla que allá -- llevaron las CC.OO. y las organizaciones de extrema izquierda (excepción hecha de ORT) para organizar el boicot, hubiera permitido -- si no materializar ampliamente, sí al menos abrir en otras zonas y empresas una alternativa de organización

diferente a la propugnada por el PCE. Pero, además, del boicot coincidiendo y estimulado por las jornadas electorales, el proletariado guipuzcoano ha comenzado a poner en pie comités revocables estables, elegidos en asambleas, imponiéndolos a la resistencia patronal. Los empresarios guipuzcoanos conscientes de que un enfrentamiento frontal en las actuales relaciones de fuerza impuestas por los trabajadores, podría acentuar la movilización de éstos, han pretendido relativizar el carácter representativo y democrático de estos organismos, poniendo toda una serie de condiciones para su existencia (que tengan, al menos, un enlace entre ellos que no sean revocables, que se elijan por categorías, que necesiten de un preaviso para convocar asambleas que tengan capacidad para negociar directa y autónomamente con la dirección, ...). La respuesta a todos estos intentos de reconvertirlas en instrumentos exclusivamente sindicales y controlados por la dirección a los comités revocables, ha sido tajante: Han de ser revocables, no incluirán enlaces y no tomarán un sólo acuerdo ni realizarán una sola negociación a espaldas de la asamblea.

Ya no se trata sólo de que los marxistas revolucionarios propugnemos propagandísticamente "comités elegidos al margen de las trabas de la CNS". Ahora se trata de que esta nueva forma de organización puesta en pie por los trabajadores guipuzcoanos abren materialmente esa perspectiva, que demuestra la posibilidad de imponer mediante la unidad y la lucha de los obreros, una alternativa permanente de representación directa del conjunto del movimiento de masas. No obstante, es preciso se-

ñalar desde ahora mismo los problemas a los que estos comités se van a ver enfrentados. La patronal persistirá en sus intentos de reducirlos exclusivamente a una actividad sindical dentro del marco de la empresa y, si puede, dividiendo su actividad por talleres y categorías dentro de la misma empresa. Aceptar este chantaje de la patronal únicamente para evitar que no se lance a disolver esos comités, sería un error fatal. Equivaldría a aceptar unos instrumentos sindicales legalizados y controlados por la dirección de la empresa y desvirtuaría con ello todo el avance que la aparición de estos organismos ha supuesto.



Bien al contrario, las tareas actuales han de ser:

1. Popularizar y extender este tipo de organismo al máximo de empresas, lo que al mismo tiempo es condición para fortalecer su actual relación de fuerzas frente a la patronal;
2. Con-

vertirlos en instrumentos para el conjunto de las luchas de los trabajadores y no sólo para una actividad sindicalista controlada por la patronal; 3. Coordinarlos entre sí y con las CC.OO. a nivel de cada localidad, de cada zona y de toda la provincia, de forma que avance y se profundice el peso organizado y la perspectiva abierta por su aparición.

Este es el tipo de organismos y de experiencias que necesita la clase obrera para avanzar la lucha por sus reivindicaciones. En experiencias como éstas y eso aún cuando la represión las ataca, los trabajadores van forjando la construcción desde la base del futuro Sindicato Unico de Clase y, también, los futuros Consejos Obreros que presidirán la organización soviética del conjunto del movimiento de masas para asaltar la fortaleza capitalista.

HACIA ADELANTE: POR UN PLAN UNITARIO DE LUCHAS

El próximo Otoño va a abrir un extraordinario reguero de luchas a todo lo ancho del Estado español. Luchas que se verán confrontadas a la triple acción represiva de la patronal, la burocracia sindical y la dictadura.

Para la burguesía, la negativa a cargar con el costo de la crisis económica que sólo ella ha provocado, va a exigir una posición dura frente a las reivindicaciones económicas y una ampliación aún mayor del paro obrero. De ahí que consideren como objetivo fundamental acallar, desde el primer momento todo intento de enlaces combativos, de comités revocables estables o de simples luchadores de defensa de las reivindicaciones obreras. Y la única

forma en que la patronal - sabe acallar esas voces es mediante los despidos masivos y las sanciones. Para la burocracia sindical estas Elecciones han agudizado notablemente el problema de mantener su status dentro del aparato de la CNS. Ciertamente, el "copo" de enlaces por trabajadores combativos no supone aún un serio peligro para sus puestos burocráticos. Su batalla principal comienza a librarse ahora con la elección de vocales de jurado y puestos superiores del aparato sindical. Pero en cualquier caso, la existencia de una base con testataria en la pirámide de la estructura sindical, y más aún, la aparición de órganos extrasindicales como los comités revocables de Guipúzcoa, amenazan gravemente su futuro. El "bunker" sindical iniciará, después, su batalla por la expulsión de los primeros y la destrucción de los segundos. La actual situación política se caracteriza, sobre todo, por que el derrocamiento de la dictadura es el que -de forma directa o indirecta- actúa como factor de unidad y salida política a todas las luchas "puramente económicas". En todas ellas aparece inmediatamente un reguero de reivindicaciones políticas, de disolución de cuerpos represivos, etc., que las sitúan en el marco de combates por el derrocamiento del franquismo. Y éste, para pervivir, sólo tiene un -aunque cada vez más ineficaz- arma: La represión policiaca. Mucho más que en las luchas del pasado Otoño-Invierno, este carácter de batalla política contra la dictadura va a estar presente en cada una de las luchas. Esta combinación de factores va a hacer que, de nuevo la huelga general a nivel de todo el Estado aparezca en

el centro mismo de las aspiraciones de los trabajadores, como el camino más adecuado para combatir la represión de sus enemigos de clase de conquistar las reivindicaciones pendientes y de avanzar hacia el derrocamiento del franquismo. La tarea esencial de toda la vanguardia obrera, reside en preparar las condiciones para que esa Huelga General sea efectiva y lo suficientemente organizada como para saltar por encima de la muralla represiva. Las "candidaturas democráticas, obreras y unitarias" se han presentado bajo plataformas reivindicativas contra el paro, los salarios de hambre, la represión y la dictadura. Más allá de las palabras, ahora es el momento de demostrarlo. Los trabajadores que las han votado esperan que esos enlaces combativos sean, realmente, una palanca útil para impulsar la auto-organización de la lucha del movimiento; es decir, para el impulso de asambleas, en que se decidan los planes de lucha, se elijan Comités de Huelga cuando ésta salte, como única dirección y representación de los trabajadores, se prepare la extensión a otras empresas y la autodefensa de masas frente a la represión policiaca. Esta es, pues, la línea que han de defender los enlaces: Ni un sólo acuerdo a espaldas de la Asamblea; Ni una sola retirada, ni un sólo paso atrás frente a las reivindicaciones y la auto-organización del movimiento de masas. Los marxistas revolucionarios pensamos que el PCE va a intentar oponerse a esta línea de actuación. Creemos que intentará "utilizar" los enlaces combativos para combinar una línea de "luchas controladas", con un conservadurismo para defender los puestos alcanzados en

el aparato sindical. Pensemos que tratará de imponer una línea de argumentar la necesidad de "rebajar" la lucha para evitar la represión a la desunión de las candidaturas obreras. Pero en todo caso, es a los propios enlaces de esas candidaturas a quienes corresponde ahora demostrar que están dispuestos a defender hasta el final la plataforma con que se han presentado y asegurar el impulso a la auto-organización y coordinación del movimiento en el camino de la huelga general.

Allá donde han triunfado las candidaturas obreras, los marxistas revolucionarios nos comprometemos a defender intransigentemente a los luchadores obreros que hayan salido elegidos enlaces frente a todo intento de represión patronal o policiaca sobre ellos. Y nos comprometemos a trabajar conjuntamente con ellos para impulsar las asambleas, preparar plataformas unitaria de lucha, organizar y coordinar los combates.

Para llevar adelante todos esos objetivos, una tarea central se presenta desde ahora a todos los luchadores obreros: Ampliar, masificar y coordinar férreamente las CC.OO, haciendo de ellas la verdadera espina dorsal de todo el conjunto de tareas exigido por la Huelga General:

Es necesario que las CC.OO. recojan estable y organizadamente en su seno a los luchadores que están emergiendo en todos los combates. Es necesario asegurar su funcionamiento regular, su conversión en centros reales de preparación de planes de lucha empresa a empresa, ramo a ramo, zona a zona y a nivel de todo el país. Es necesario (continúa en página 4)